

APOSTILLAS

GILLES KEPEL Y EL RETORNO DE LOS DIOSES

GILLES KEPEL AND THE RETURN OF THE GODS

Flavio Borghi*

En 1991 apareció en Francia el libro *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, de Gilles Kepel (profesor del Instituto de Estudios Políticos de París Sciences Po y especialista del mundo musulmán). Según refiere el propio autor en el prefacio de la reedición española (*La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*), en aquel entonces, a los pocos días de salir publicado su trabajo, comenzaba también la operación norteamericana denominada “Tormenta del desierto”, destinada a expulsar a Saddam Hussein del Kuwait que Irak había invadido seis meses antes. Éste hecho coyuntural concitó sobre Kepel la atención periodística en busca de una opinión especializada sobre la situación que se desarrollaba en Medio Oriente. La paradoja resultante fue que su exposición mediática, convirtió al libro en un *best seller* y a la vez en objeto de las más desacreditadoras críticas provenientes desde distintos medios de prensa, autoridades universitarias, revistas institucionales y jerarquías eclesiásticas. ¿Cuál había sido pues el *pecado* intelectual del profesor Kepel para recibir tal acogida? Él mismo lo cuenta: “...las cuestiones que intentaba delimitar *La revancha de Dios* proponían deconstruir los itinerarios particulares y los efectos de poder de aquellos que, en nombre de un orden trascendental que pretendían dominar, se arrogaban el control de las búsquedas identitarias de individuos arrojados a la anomia semántica propia de las sociedades de la era postindustrial, así como de la nunca vista mundialización que por aquel tiempo cobraba forma”¹.

* Flavio Borghi es Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba; e integrante de programas de investigación de la institución.

¹ KEPEL, Gilles, (2005), *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Alianza, Madrid, p. 14.

La tesis de Kepel resultaba ya particularmente significativa en la última década del siglo XX, al plantear de modo comparativo el cruce entre la práctica religiosa, la búsqueda y construcción de la identidad y la práctica política en las principales religiones monoteístas, contrastando así a las ideas predominantes de la modernidad respecto de la privatización de la fe, esto es, el aparente e indiscutible triunfo en el ámbito público de las nociones heredadas de la Ilustración respecto del progreso, la ciencia y la técnica, y la reclusión de la religión al ámbito institucional y privado del sujeto. Si tomamos la metáfora expresada por el célebre ensayo de Martin Buber, *El eclipse de Dios*, Kepel intentaba mostrar cómo esa sombra sobre la incidencia religiosa en la modernidad ciertamente no era ni total ni definitiva en su movimiento de ocultación.

En efecto, después de la catastrófica experiencia de la II Guerra Mundial, permanecieron vigentes y en aparentemente sólidas bases las utopías histórico terrenales tendentes a formar sociedades más justas y felices desligadas de todo fundamento divino: “la edificación del socialismo en el Este y el nacimiento de la sociedad de consumo en el Oeste”². La religión en éste periodo de postguerra devino en permanecer a la sombra de la constitución de una sociedad atea y secular. Ante éste panorama, y de manera reactiva a la realidad laicista imperante, la apuesta de las instituciones eclesíásticas fue un intento de *aggiornamento* a los valores modernos de la sociedad, cuyo más espectacular acontecimiento lo constituyó sin duda el Concilio ecuménico Vaticano II, aunque de hecho, el fenómeno también fuera observado en ámbitos protestantes y musulmanes. No obstante, es hacia la década del ‘70 que estos procesos empezaron a transitar una bisagra de transformación, ya no marcados por el *aggiornamento* de la religión a los tiempos modernos, o si se prefiere, por la modernización de la religión, sino por el contrario, en una apuesta de la religión en proveer los fundamentos de una modernidad manifiestamente fallida, la apuesta de una nueva evangelización del mundo moderno. Y tales signos de la sociedad finisecular, observa Kepel, resultan insuficientes si solo intentan ser comprendidos dentro de categorías reductivas y arbitrarias como las de integristas y/o fundamentalismos, categorías por otra parte, gestadas en y desde Occidente³.

² *Ibid.*, p. 31.

³ *Ibid.*, pp. 20-22.

En tal sentido, sostiene el autor, interpretar la actividad religiosa como meros vestigios de un oscurantismo caduco, es desconocer la complejidad y riqueza del tema. Por ejemplo, una proporción notable de los adeptos y militantes de los movimientos religiosos contemporáneos se constituye de profesionales graduados del sistema educativo secular, laico y de educación técnica, y su manera de apropiarse de los contenidos de los textos sagrados, lejos está de coincidir con la ortodoxia. La configuración particular de sus prácticas religiosas muestra que a la vez que se rebelan críticamente contra la organización social laica por la anomia imperante y la vacuidad en la que cayeron las utopías marxistas y liberales, también señalan estos signos como el desvío de los fundamentos sagrados del sistema social. Su crítica por lo general sólo llega hasta ésta instancia y todavía no se orienta hacia la toma del poder y la transformación revolucionaria de la sociedad⁴, pero no deja de implicar procesos cuyos matices no pueden definirse monolítica ni unilateralmente.

Entonces resulta relevante que la tesis de Kepel ya señalara en 1991 la vinculación pública política de la religión en discursos y prácticas de las tres religiones monoteístas como acciones cargadas de sentido en la denuncia de las fallas de la sociedad moderna⁵, tema que adquirirá una virulenta reactualización y rasgos de agenda mediática global después del ataque terrorista al *World Trade Center* de New York en septiembre de 2001.

No obstante esto, o quizá a partir de ello, recién en 2007 llega a nuestras manos la traducción de aquel otro trabajo de Kepel en el que junto a la colaboración de otros especialistas continúa por las vertientes de lo antes planteado de manera más decidida y con un espectro de casos más amplio. En *Las políticas de Dios*, el autor subraya que la emergencia de los nuevos movimientos religiosos en el espacio social y político si bien es un fenómeno ya ampliamente admitido, generalmente es reducido dentro de nociones peyorativas e imprecisas, o de categorías de pensamiento construidas *a priori* orientadas a operar un desenmascaramiento de lo político-religioso. Por el contrario, el propósito de Kepel es abordarlo dentro de estudios comparativos que contemplen la diversidad prácticas y perspectivas de los matices socioculturales en los que se inscribe, "...interrogar las líneas de divergencia, los antagonismos culturales o sociales que se estructuran en

⁴ *Ibid.*, pp. 23-25.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

éste proceso de acuerdo a modalidades a menudo inéditas. Es escuchar la palabra de actores sociales que irrumpen en una escena política donde muchos no tenían acceso –y comienzan a modificar las reglas del juego en su beneficio–”⁶.

Así pues, como rasgo común de estos distintos movimientos religiosos aparece la conquista del sentido a través de su crítica que descalifica el orden social y cultural percibido como anómico. Sin embargo, ésta donación de sentido no es monolítica sino diversa y heterodoxa, propia del talante sociocultural de la tardo modernidad⁷. Es decir, el espacio social y político también está tránsito de una práctica religiosa que contempla una multiplicidad de formas que lejos están de ser pura o meramente irracionales o netamente ligadas al fundamentalismo integrista tipificado desde la Ilustración occidental. Para ser más específico, la emergencia sociocultural y política de la religión en la coyuntura de fines del siglo XX y comienzos del XXI, se inscribe decididamente de manera diferenciada de las instituciones religiosas tradicionales legitimadas por el orden social⁸, y pareciera configurarse en una imbricación compleja con lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales⁹. Este no es un dato menor, puesto que a diferencia de los integristas, estos movimientos no dejan de tomar elementos de la tradición pero para edificar, con distintas estrategias, proyectos sociales de cambio. Es decir, que de algún modo, los nuevos movimientos religiosos sirven como canales vehiculadores de la voz y el sentido de los individuos actores de la sociedad civil¹⁰.

¿Devendrán éstos en un tipo de subjetivación participativa y democrática propiamente moderna o en formas de un neocomunitarismo totalitario?, es una cuestión que se debate en el cierre del libro de Kepel de la mano de Jean Baubérot y Alain Touraine, cuestión que no deja de suscitar la vigente e ineludible puja entre la libertad y la seguridad del sujeto contemporáneo, inmerso en la convulsionadas marejadas de la ambivalencia y la incertidumbre que impregnan las sociedades de la tardo modernidad.

⁶ KEPEL, Gilles, (2007), *Las políticas de Dios*, Norma, Bogotá, p. 8.

⁷ Cfr. BORGHI, Flavio, (2006), *La religiosidad de la cultura postmoderna. Una lectura a partir de José María Mardones*, Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

⁸ KEPEL, Gilles, (2007), *op. cit.*, pp. 12-13.

⁹ Cfr. BÉJAR, Rafael Guido; REYES, Otto Fernández; TORREGROSA, María Luisa (comp.), (1990), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México.

¹⁰ KEPEL, Gilles, (2007), *op. cit.*, pp. 13-18.

Bibliografía

- BORGHI, Flavio, (2006), *La religiosidad de la cultura postmoderna. Una lectura a partir de José María Mardones*, Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
- KEPEL, Gilles, (2005), *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Alianza, Madrid.
- KEPEL, Gilles, (2007), *Las políticas de Dios*, Norma, Bogotá.
- BÉJAR, Rafael Guido; REYES, Otto Fernández; TORREGROSA, María Luisa (comp.), (1990), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México.